

# ALGO

AÑO I - NUM. 8

SEMANARIO ILUSTRADO ENCICLOPÉDICO Y DE BUEN HUMOR

18 MAYO DE 1929



- ¿Vive aquí el señor Fernández?
- ¿Cuál de ellos? Porque son dos hermanos.
- El que tiene una hermana en Valladolid.

En éste y en todos los números, grandes Concursos con premios en metálico y en objetos de valía

CON ESTE NÚMERO DEBE RECIBIR EL LECTOR LAS ENTREGAS GRATUITAS, QUE REPARTIMOS APARTE, DE

**LA TIERRA Y SUS POBLADORES**

(Geografía Universal)

**EL ROBO DEL «AGUA AZUL»**

(Novela)

**TEATRO SELECTO**

(Obras teatrales)



# CRIBADO Y ESCOGIDO

Un literato catalán estrenó hace pocas semanas una obra en el teatro de N., que al final fué silbada por algunos.

— Hubiera preferido una paliza —



dijo el novel autor a su amigo F., periodista hábil e ingenioso.

El cuál le contestó:

— No seas impaciente, que todo se andará.

Días pasados, tomó Tristán Bernard uno de los pocos coches de alquiler que han podido sobrevivir a la invasión del automóvil. Apenas tocó el cochero al caballo con la fusta, el animal comenzó a encabritarse, a saltar y a repartir coces. Finalmente, en una de sus piruetas, cayó panza arriba y quedó inmóvil.

Entonces, Tristán Bernard bajó del coche y preguntó al cochero con mucha calma, como si estuviera en el circo:

— ¿Y no sabe hacer nada más?

Antes que juez fué empleado de Teléfonos. Por eso cuando le llevan un preso lo deja incomunicado.

MARIO F. LUQUE

En el número pasado dedicamos las dos páginas centrales a referir la Historia de la Navegación Marítima.

Y en el encabezamiento, con letras muy negras y muy visibles, se lee: «La Navegación Aérea.»

Lo socorrido, en casos como éste, es echar la culpa a la imprenta. Pero la verdad es que fuimos nosotros los que, en una hermosa letra de máquina, escribimos el título tal como apareció.

Se nos fué el santo al cielo. Y ¡naturalmente! para irse escogió la vía más corta y más rápida, la vía aérea.

Esto nos lo ha contado un estudiante



de Medicina, que dice que lo oyó en un laboratorio de la Facultad.

Dialogaban dos conocidos catedráticos sobre el cierre de las Universidades.

— La verdad es que nos falta la razón. Y nos falta porque es el nuestro un verdadero caso de locura — decía uno de ellos.

— ¿De locura? ¡Cómo!

— De locura indudable — contestó el otro. — ¿No ve usted que estamos todos con las Facultades alteradas?

Dice Romain Rolland que los casados hacen bien en llamar a sus mujeres «mi mitad», porque un hombre casado es sólo la mitad de un hombre.

— ¿Cómo debe llamarse a un hombre que va por la calle con aspecto muy raro y con una chica en la mano?

— Cristóbal Colón.

— ¿Por qué?

— Por la «pinta» y por la «niña»...

Su nombre es A. J. y se dedica a escribir versos ultraístas. Bohemio empedernido, anda siempre a salto de



mata, pero no por eso pierde el buen humor.

La otra tarde, hablando con un amigo, dijo en el transcurso de la conversación:

— Nosotros, los que pertenecemos al sexo débil...

— ¿Pero, qué estás diciendo? — exclamó el amigo, asombrado. — ¿Tú al sexo débil?

— Hoy, sí — repuso A. J., muy serio. — Hace dos días que no como.

Anda el goloso Cernuda tras la tartamuda Marta; no la quiere por lo muda, que la quiere por lo tarta.

J. PÉREZ ZÚSTIGA

He aquí la última anécdota del conocido comediógrafo madrileño F. C. Este autor, como es sabido, tiene dos cualidades que a nosotros nos parecen excelentes: ingenio y franqueza.

A principio de temporada estrenó en un teatro de Madrid una obra que gustó al público. A los críticos, en cambio, no los llevó al cielo. Cuando menos, así sucedió al culto A., el cual, reunido con unos amigos en un café de la Puerta del Sol, después de haber asistido al estreno, decía pestes de la obra.

Y ocurrió que F. C. entró en el café en el momento preciso para oír lo que A. decía. Y sin pararse en barras, se acercó al crítico y le dijo, muy serio:

— Es usted un solemne idiota, y su padre de usted fué sin duda un imbecil.

Por toda respuesta, A. cogió una botella y la hizo trizas sobre la cabeza de F. C., el cual fué conducido a la Casa de Socorro, con el rostro ensangrentado.

Y mientras le vendaban, decía, lastimero y compungido:

— ¡Qué país éste! ¡Ya no se puede expresar libremente ninguna opinión literaria!

La institutriz..., el cura..., el intertrás del ama de cría... [nado, Yo no sé lo que deben a sus padres los chicos de hoy en día...

EMILIO SÁNCHEZ PASTOR

Afirmaba Alfonso Allais:

— Cada día es más urgente nacer con mucho dinero.

El teatro R. de Barcelona tiene tres empresarios. Un autor de los que empiezan, pero muchacho de talento y que promete, tenía presentada una obra y, tras unos días de espera, fué a ver si se la aceptaban.

— Les ha gustado — le dijo el empleado de la contaduría, — pero habrá que suprimir un acto.



— ¡Ah, muy bien! Que lo supriman — dijo el autor.

— Es que cada uno de los empresarios quiere suprimir un acto diferente.

En el saloncillo del Español hallábase cierta vez varios autores, entre ellos Serafín Alvarez Quintero, conversando con algunos artistas de la compañía.

Entró Joaquín Alvarez Quintero, y su hermano le preguntó de dónde venía.

— De ver a Fulano — le contestó. — Está herido. Hallándose la otra tarde jugando al billar tuvo la desgracia, al hacer una carambola, de clavarse en la mano una astilla de la mesa. — Soltaría un taco — exclamó Serafín.

DON TURULEQUE

# Divagaciones acerca del alma japonesa

**S**IEMPRE he creído que el alma japonesa será un eterno misterio para el alma de los occidentales. Son muchas las diferencias insondables que existen entre una y otra.

Una, desde luego, es la risa; si ustedes no han hablado a un japonés, hagan el favor de probar y verán ustedes qué risa... Ustedes dicen al japonés cualquier cosa, lo que sea. El japonés se queda unos instantes con la fisonomía parada, como si no hubiera todavía comprendido; y después se le ilumina la cara y se ríe.

Se ríe y no dice nada. La risa no es de gracia, ni de burla, ni de nada... No es una risa que obedezca a causa alguna... Es una risa que dice: «Sí, sí... Ya, ya... Claro, claro... Es una risasonrisa que parece indicar que se ha enterado de lo que acabamos de decirle...»

Pero es que a veces no hace falta solamente que se entere; hace falta, además, que responda... Usted le ha preguntado por esto o por lo otro... Espera usted contestación. Y él ¡que si quieres! se queda un segundo quieto, como enterándose, y... se ríe.

Y usted se vuelve loco; porque no sabe usted al fin si aquella risa es risa o es que le tiran de un cordel... Y sobre todo: le tiren o no le tiren, no se trata de reír, sino de contestar... Y él se ríe.

Se ríe y no se ríe. Se ríe y no sabe usted qué quiere decir la risa. Y él se ríe... Sin carcajada, sin alardes ni aspavientos, sin tumulto. Se ríe, seriecito; y se vuelve a quedar como antes, sin reír... Esperando impasible, hasta otra...

Usted, a las seis veces que se le ríe un japonés, una de tres: o pierde usted la razón, o se suicida usted, o se queda usted callado, como tonto, mirando al japonés y haciéndole también sonrisitas, mano a mano.

\*\*\*

Pero, con todo, no es éste el rasgo japonés más incomprensible. La risa inexplicable se da también en las tierras de occidente. Basta acudir a un teatro de los nuestros para comprobar que el alma occidental sabe también reírse sin motivo... Cuando vemos reír a determinados espectadores de teatros de Occidente, se piensa que son, por fuerza, si no japoneses, chinos; como a chinos los engañan, por lo menos.

No es, pues, la risa japonesa lo que más nos desconcierta en los nipones.

Tampoco es la costumbre de abrirse la barriga en ciertos casos. Ya saben los oyentes que en el Japón, cuando un personaje noble y encargado de alta misión, yerra en ella y macula su honor, se sienta en el santo suelo, se abre un boquete en la barriga con la espada, y deposita en la alfombra el contenido. Así, como quien vuelca el saco de viaje para dar a lavar la ropa sucia...

Esta costumbre antigua sigue vigente aún entre los heroicos japoneses. Y a nos-

otros nos causa ese fenómeno la misma estupefacción que ver a un caballero de armadura montado en bicicleta.

Nosotros somos capaces de matarnos, pero, nacidos en un país de matadores, puestos a darnos estocadas, nos las damos en todo lo alto, pero no tan por lo bajo.

La acción del japonés es elevadísima, pero la región de la estocada se encuentra, a nuestro juicio, demasiado al sur.

Nosotros, para pincharnos, apuntamos al corazón; y, aunque el japonés haga de tripas corazón, pierde mucho en el cambio el arte decorativo. Y el arte de matar de modo decorativo es algo inseparable de nosotros.

Nuestra tradición teatral cuenta siglos de gloria inmarcesible; en ella hemos aprendido a morir de todas formas: por envenenamiento, por puñal, por estocada; con música y en verso. Hemos aprendido a caer de espaldas, a rodar las escaleras, y a llegar, antes de morir, hasta las mismas candilejas. Sabemos, pues, morir con arreglo a los cánones del arte.

No hay nadie, pues, que no sepa, entre nosotros, morir, llegado el caso; pero tiene que concedérsenos cierto margen para que podamos componer la escena. Ya de morir, morir bien; pero no de un dolor de tripas.

Hay que estar en todo y pensar en el mañana. Los héroes que aquí, en el Occidente, mueren por causas grandes, pasan luego a los jardines y a las plazoletas públicas y a los cuadros de las exposiciones. ¿Cómo poner en medio de una glorieta la imagen de un glorioso samurai abriéndose la barriga? No es ésa la viscera indicada para casos de heroicidad.

Hay una anatomía de la heroicidad, y de ella depende todo. Las heridas del pecho son nobles, y pueden alcanzar, en muchos casos, primera medalla. Pero las heridas de ombligo no son jamás compatibles con la gallardía occidental. Y el héroe tiene aquí, en Occidente, que ser gallardo a la fuerza.

Hay, pues, en esto, una enorme, infranqueable diferencia entre nosotros y el Japón.

Y, sin embargo, con parecer tan radical en este caso la diferencia de razas, no acaba de ser concluyente. Aquí podemos también, si buscamos con cuidado, hallar ejemplares de heroicidad sin gestos ni desplantes. El literato, por ejemplo, busca, impávido, la muerte, lo mismo que el samurai, y la busca por causas parecidas: por empeño decidido de vaciarse el estómago y de permanecer con él vacío, impasible, hasta la muerte.

\*\*\*

Algo, no obstante, hemos encontrado, por fin, que indica la oposición irreducible de sentimientos raciales entre Chinchón y Tieng-Sing.

Ayer hemos leído una información pintoresca acerca de las cárceles japonesas. No piense nadie en el Jardín de los Suplicios, ni en torturas por el estilo. Todo eso es literatura, y tan falso como las perlas de los chinos y como los chinos de las perlas. En el Japón llevan hongo y usan gafas como en cualquier país civilizado y hay sistemas penitenciarios, por lo tanto, de gafas y de hongo; es decir, civilizados. Impera, pues, en sus cárceles el sistema de prisiones celulares.

Y ésta es la tragedia para los japoneses prisioneros; la tortura suprema para un encarcelado japonés consiste en que haya celdas, y en que las celdas estén hechas de recia mampostería.

¡Veréis por qué razones!... Las casas del Japón están hechas de papel o poco menos; cuando una persona está en una habitación, está oyendo lo que pasa en las demás; todo lo que ocurre en la casa se está oyendo en toda ella. Sin salir cada cual de su cuarto, pueden estar siempre todos en comunicación.

Al hombre que vive así, le encierran en un cuarto de ladrillo y enloquece. Se ve como enterrado y enloquece.

La prisión celular produce en el Japón un noventa y nueve por ciento de locos.

¿No os quedáis estupefactos? ¡Unos hombres que enloquecen porque no pueden oír los gritos y las grescas y la barahunda y el jaleo y las trapatistas que surgen en las casas cada dos minutos y medio! ¡Unos hombres que enloquecen porque no pueden oír, cuando están en su despacho, al niño que berrea y al niño que toca el pito y el tambor y la carraca y a la niña que estudia el piano y a la madre que se come a la criada, y a la criada que canta, a voz en cuello, la Cirila o la Canastera o el rayo que la parta!...

Cualquiera de ustedes, amadísimos lectores de Occidente, si no se ha vuelto loco en determinados momentos de la vida, ha sido por poderse encerrar en algún lado donde no se oyera nada.

\*\*\*

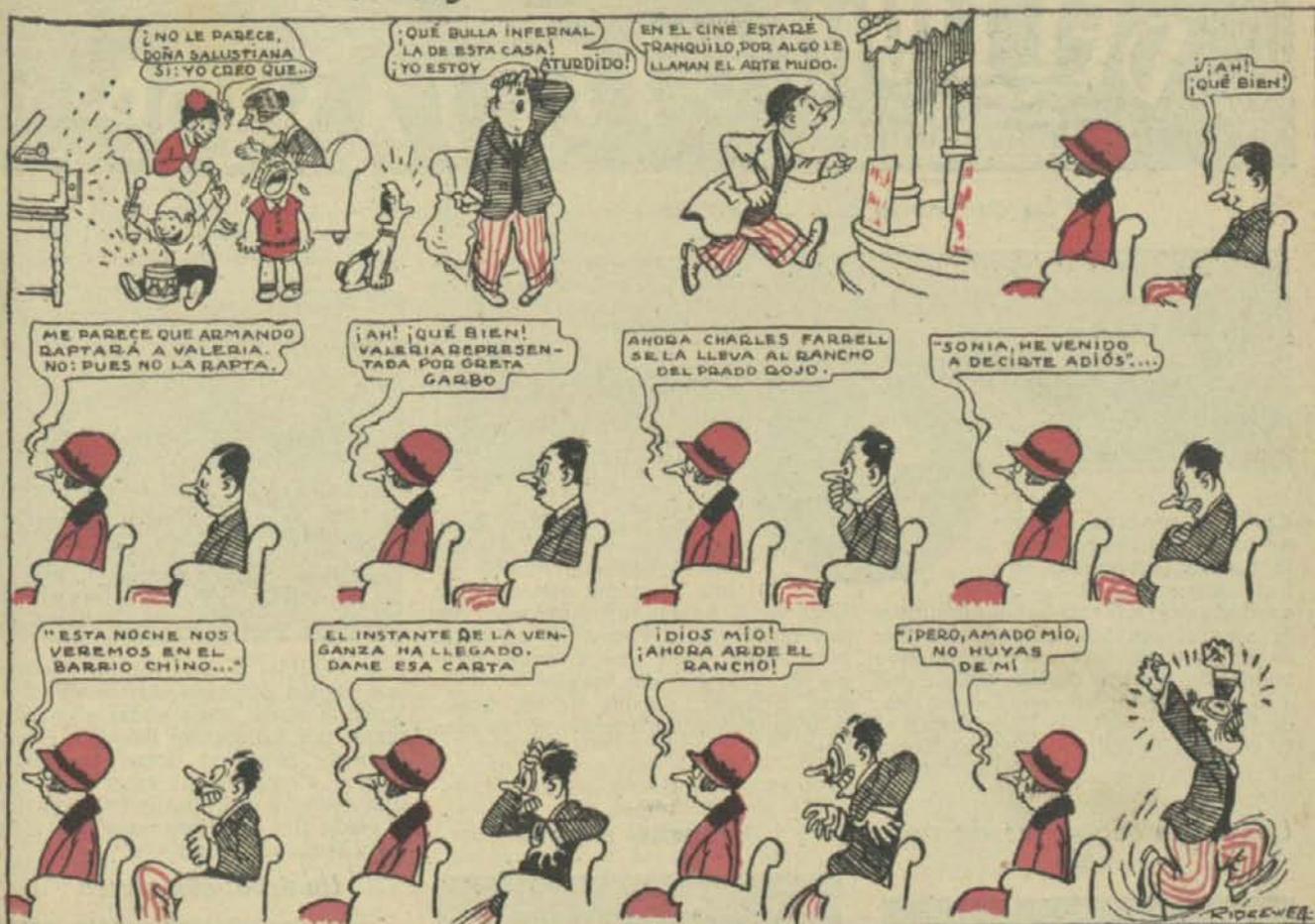
El poeta Juan Ramón Jiménez estaba tan loco una vez con unas vecinitas que

## De vuelta de América



— ¿Qué? ¿Han tocado ustedes en Canarias?  
— ¿Nos ha tomado usted por músicos? ¿No está viendo que somos toreros?...

## Por algo le llaman el arte mudo



«se andaban» en quinto año de piano y querían, a fuerza de escalas, escalar la Gloria, que se mandó fabricar un cuarto de teléfono, guatado y relleno de corcho, para ver si con el corcho lograba contrarrestar las corcheas...

Ulises se tapaba los oídos... Cualquiera, Señor, cualquiera...

¿Por qué están los cafés completamente llenos a cualquier hora del día? Porque se va todo el mundo de su casa para no volverse loco, y eso que las paredes no son de papel; son de cartón.

El japonés, en cambio, no: el japonés, por lo visto, no se vuelve loco en casa, y aunque las paredes oigan y él también, se queda tan tranquilo. ¿Podremos jamás, jamás, comprender el alma japonesa? ¿Eso es alma? ¿Qué de extraño tiene ya que se abran, impasibles, la barriga? El hombre que resiste la casa, lo resiste todo en el mundo.

MANUEL ABRIL

### Madrigal

Se pusieron en rueda y todas por las manos se enlazaron y al grito de ¡conózcamos quien pueda!, los ojos me vendaron.

Ya en medio de las bellas, sentí girar la pléyade callada; sin ver ninguna, señalé una de ellas... y resultó mi amada.

Protestaron a coro de mi infalible ciencia peregrina... ¿Y tengo yo la culpa si la adoro y el alma la adivina?

VESTEIRO TORRES

### De aplicación a la vida

### El patriotismo de desear

Yo parezco poco patriota; sin embargo, lo soy. Yo no puedo hacer que mi calidad de español o de vasco sean las únicas categorías para mirar el mundo, y si creo que un concepto nuevo se puede adquirir colocándose en una actitud internacionalista, no tengo inconveniente en dejar momentáneamente de sentirme español y vasco.

A pesar de esto, tengo normalmente la preocupación de desear el mayor bien para mi país; pero no el patriotismo de mentir.

Yo quisiera que España fuera el mejor rincón del mundo, y el país vasco, el mejor rincón de España.

Es éste un sentimiento tan natural y tan general que no vale la pena de explicarlo.

El clima de la Turena y de la Toscana, los lagos de Suiza, el Rin con sus castillos, todo lo mejor de Europa, lo llevaría por mi voluntad entre los Pirineos y el Estrecho. Al mismo tiempo desnacionalizaría a Shakespeare y a Dickens, a Tolstoi y a Dostoievski, para hacerlos españoles; desearía que rigieran en nuestra tierra las mejores leyes y las mejores costumbres. Mas al lado del patriotismo de desear, está la realidad. ¿Qué se puede adelantar con ocultarla? Yo creo que nada.

Para muchos, el patriotismo único es el patriotismo de mentir, lo que, para mí, es más que un sentimiento, una retórica.

Estos patriotas falsificadores suelen contender con frecuencia con unos internacionalistas falsificadores.

— Sólo lo nuestro es bueno — dicen los primeros.

— Sólo lo de los demás es bueno — dicen los segundos.

La verdad nacional, calentada por el deseo del bien y por la simpatía, creo yo que debe ser el patriotismo.

Alguno me dirá: «Este patriotismo de usted no es más que una irradiación del egoísmo y de la utilidad.»

¡Claro que sí! ¿Es que puede haber otro patriotismo?

PIO BAROJA

# DEL MUNDO Y DE LA VIDA

## Lo que es la tela de araña



SEGUN asegura el profesor I. Lester Dancy, la materia con que las arañas forman sus hilos es exudada por ellas en estado líquido y se seca al contacto con el aire. Pesa tan poco esta materia que con sólo veintiocho gramos de ella podría una araña formar un hilo que llegara desde la torre Eiffel, de París, hasta el Woolworth Building, de Nueva York.

El grabado da idea de lo que sería este hilo. Es tan maravillosa la tenuidad del hilo de araña, que con una libra de él habría suficiente para dar dos vueltas a la Tierra por su parte más ancha, cosa que estamos seguros de que ninguna araña se decidirá a hacer, porque de un insecto a un Sebastián Elcano va un rato largo.

marsupial más capaz, tiene una cola rígida que únicamente le ayuda a saltar, la *Dorsígera* tiene una larga



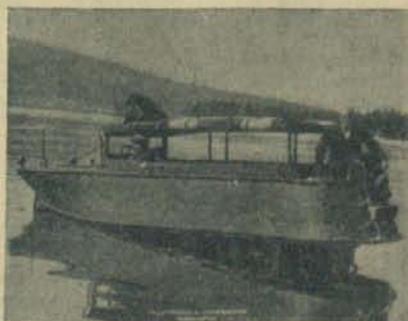
cola flexible, a la cual sus pequeños pueden adherirse con las de ellos. Y así la madre suele andar o encaramarse por los árboles llevando cómodamente sobre el dorso la propia cría y ofreciendo el espectáculo de una madre a quien no le importa que la gente diga que tiene unos hijos muy «arrimados a la cola».

## Una chica que no es de poco pelo



HE aquí, adorable lectora, a la señorita Francis Sterne, irlandesa residente en Londres y la cual posee la cabellera más larga del mundo. Con sus cabellos podrían cubrirse muy bien dos docenas de cabecitas a la *garçonne*. La moda de la melenita convierte a la señorita Sterne en una celebridad. Sin embargo, no aconsejamos a las lectoras se dejen el pelo así de largo. ¡Habrá que ver lo que la señorita Sterne gasta en champú! Por otra parte, podía presentarse cualquier sinvergüenza con intenciones matrimoniales, resultando después que no se casaba por amor, sino por ahorrarse la lana de los colchones.

## Automóvil anfíbio



EL doctor Tomás A. Jagger sorprendido por la máquina fotográfica en el momento de probar el automóvil anfíbio de su invención. El doctor Jagger es una reconocida eminencia en el estudio de los volcanes y ha construido este curioso vehículo para cruzar tanto los lagos como las estepas de Alaska, a donde se dirigirá en breve con la Sociedad Nacional de Expediciones Geográficas, para hacer investigaciones en la cordillera volcánica de Auletia. El automóvil canoa lleva ruedas con neumáticos y hélices, además de un motor especial que puede sumergirse en el agua sin que la pana sobrevenga.

## Con la cría a cuestas

ESTE animal que aquí ve el lector, la *Didelphis dorsígera*, vive en el Surinam (Guayana Holandesa) y en la Guinea, y pertenece a los Marsupiales; pero su bolsa marsupial es rudimentaria, por lo que, en caso de peligro o de un simple paseo, no puede esconder en ella a la prole, que suele ser numerosa. Pero así como el Kanguro, que tiene la bolsa

## Un árbol gigantesco



ESTE árbol, llamado Wawona, está en el valle de Yosemite (Estados Unidos). Es uno de los árboles más grandes del mundo. Mide setenta metros de altura y veintiséis de circunferencia en su base. Como su tronco colosal intercepta el camino, se ha tenido que abrir un túnel en él, por donde, como se ve, pasan los automóviles holgadamente. ¡Lástima grande que no haya muchos arbolitos así en España! Más de uno se construiría dentro de ellos la casa y viviría de un modo primitivo, pero económico y sano, que seguramente justificaría y confirmaría lo de que «quien a buen árbol se arrima...

## Al corral



EN Siam (India) los cazadores de elefantes se montan en los que ya tienen amaestrados y se dirigen hacia el punto de la selva donde, en fuertes cercados contruidos *ad hoc*, han dejado los elefantes últimamente capturados. Los amaestrados, conducidos por los cazadores, se van hacia la manada de los recién cazados y la rodean, llevándola después, del mismo modo que se llevan los toros al corral valiéndose de los mansos,

a un fuerte cercado de troncos, construido especialmente para encerrar los elefantes que van llegando. Una vez dentro los paquidermos, la pesada puerta cae y allí quedan los elefantes hasta que se les amaestra. No hay el menor peligro. Así lo aseguran los cazadores indios. Sin embargo, nosotros no formaríamos parte, por nada del mundo, de una de esas «paquidémicas» monterías. No debe ser grato morir de una trompada.

## Niños de otras razas



HE aquí dos niños de la Nigeria (Africa Occidental), ataviados como corresponde a su estirpe real. Su padre, el rey de la tribu, cuida siempre de que vayan bien ornamentados para que no se confundan con la chiquillería de los diversos clanes que pertenecen a su jurisdicción. Las pobres criaturas, exactamente igual que los príncipes euro-

peos, pasan por los tormentos de su augusta condición, viendo, agobiados por el peso de los brazaletes y otros muchos adornos, cómo juegan los niños de las clases inferiores.

## Buscando monstruos vivos en las selvas del Congo



AFRICA es el país de los secretos y uno de éstos, que ha ocupado la atención de los exploradores durante muchos años, es la posibilidad de que en algunas de las remotas selvas inexploradas existan aún ejemplares vivos de los monstruos que se suponen extinguidos hace miles de años, en otras partes del mundo. La mayoría de estas suposiciones se basan en las tradiciones de los indígenas, que dicen haber visto animales de enorme tamaño y extraña forma en las selvas vírgenes y tierras bajas a lo largo del río Congo.

Una expedición inglesa dirigida por el teniente coronel H. F. Fenn, va a hacer una excursión a la región más selvática del Congo belga en busca de monstruos que pueden haber sobrevivido en aquellos lugares desconocidos.

## La guerra y los salvajes

PRESENTAMOS al lector a un guerrero zulú del Transvaal, armado con su azagaya y protegido por su escudo de piel de rinoceronte. Para que su aspecto sea más terrible, se ha puesto en la cabeza un manojo de grandes plumas que le dan cierto parecido con un gallo en el momento de enfrentarse con el adversario. Pero no hay por qué asustarse. Estos guerreros existían en el Transvaal cuando los ingleses no lo habían colonizado y las



guerras eran allí posibles. Ahora, estos feroces paladines se han convertido en mineros de aquellas riquísimas minas de oro y diamantes que explotan los colonizadores ingleses. Las autoridades británicas sólo les permiten vestirse así cuando los corresponsales gráficos de los periódicos los quieren retratar, o cuando, en época de vacaciones, se van a su aldea a pasar unos días.

## Invento sencillo y práctico

EN los campos de aviación producen accidentes las hélices de los aeroplanos, que cuando giran a cierta velocidad se hacen prácticamente invisibles. Un aviador norteamericano ha tenido la idea de pintar los extremos de las hélices con colores llamativos,



que al girar dibujan en el espacio círculos que son muy visibles y evitan el accidente.

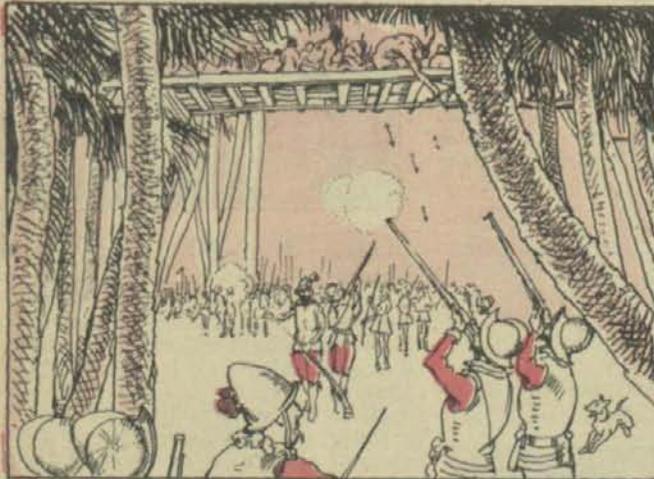
# LA HISTORIA DE LOS HOMBRES Y DE LAS COSAS



En una de las expediciones que la hazaña de Colón había puesto de moda, llegó a la isla de Santo Domingo el joven Vasco Núñez de Balboa. Era natural de Jerez de los Caballeros e hijo de una familia noble, pero sin bienes de fortuna. La sed de aventuras había impulsado a realizar aquel viaje.



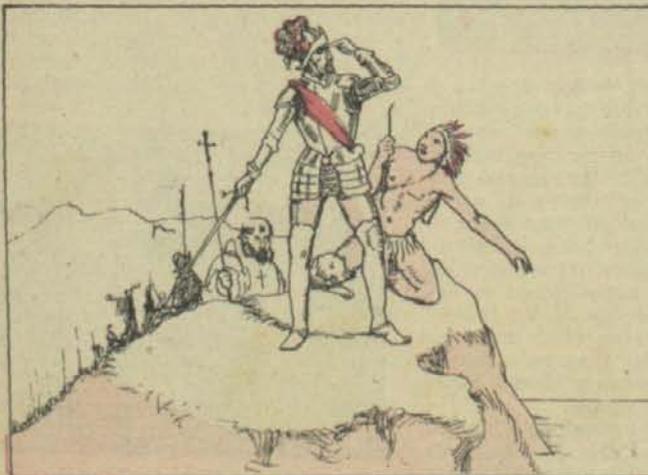
Años después, para librarse de sus acreedores, se propuso huir de Santo Domingo, y como era decidido e aventurero, se metió en un bote de un barco que zarpaba para Tierra Firme y no salió de él hasta que estuvo muy lejos de la costa, con el consiguiente susto de los tripulantes y contento del capitán.



En cada excursión que hacían por el país, se jugaban los españoles la vida, pues además de luchar contra una naturaleza agreste e imponente y hostil para el europeo, la ferocidad de los indios era grande y su valor desmedido. Escenas como ésta eran frequentísimas y gracias al empleo de los arcabuces salían con bien de ellas.



En una de estas expediciones se hizo célebre *Leoncico*, un perro valiente e inteligentísimo que llevaba Balboa. Distinguía a los indios de los rebeldes. A éstos les hacía prisioneros, sujetándolos por la muñeca y no les acometía si no intentaban escapar. Y cuando acometía o luchaba vencía siempre.

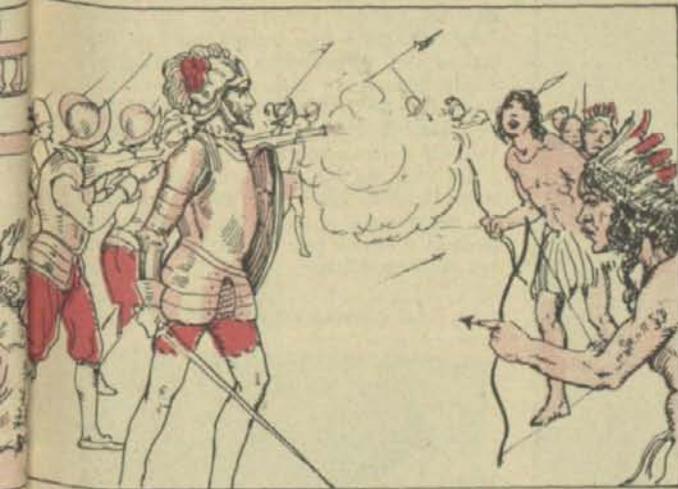


Cruzando montes y abismos, atravesando ríos caudalosos e imponentes, guerreando con terribles tribus, acometió y realizó aquel puñado de hombres la hazaña increíble de atravesar a pie el continente americano por la parte de Panamá. Y un día, desde una eminencia, vió el mar que buscaba. ¡Qué emoción la suya y la de su gente!



Aquella misma tarde tomó posesión del mar que había descubierto. Desvainó la espada, y, sosteniendo al mismo tiempo el pendón y una rodela, se internó en el mar hasta que el agua le llegó a la rodela y exclamó: «En nombre de los reyes de Castilla, tomo e aprehendo la posesión real destes mares.»

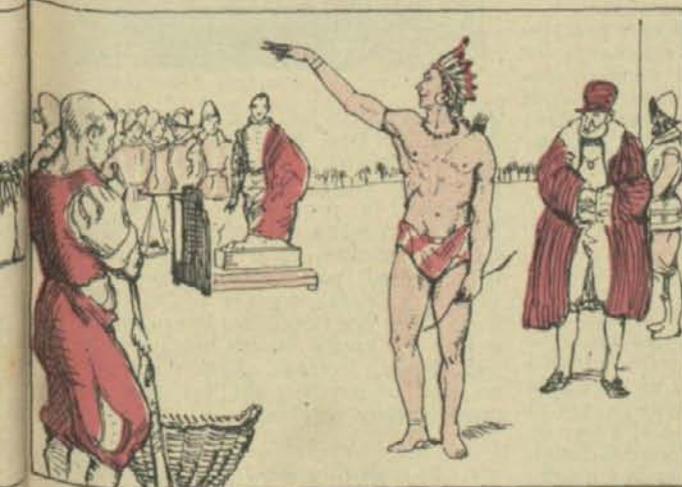
# EL AVENTURERO QUE DESCUBRIÓ EL MAR PACÍFICO



Al llegar a Tierra Firme los expedicionarios, se vieron sorprendidos por la ferocidad de aquellos indios, que usaban flechas envenenadas y que luchaban hasta morir. En estos combates, Balboa demostró su intrepidez. Era el primero en atacar y el último en retirarse.



Habían desembarcado en la región del Darién, donde fundaron la ciudad de Santa María de la Antigua. Balboa, que fué nombrado Alcalde Mayor, hizo cultivar los campos y construir viviendas, comenzando por levantar él mismo la suya y acometiendo las más duras faenas para dar ejemplo.



El fiel cacique Comagre regaló una considerable cantidad de oro a la gente de Balboa, entre la que se originaron disputas al hacerse el reparto. El hijo de Comagre, sorprendido de la fascinación que el oro ejercía sobre los españoles, les dijo que podían hallarlo a montones en las costas de un mar muy grande que habla por la parte de Poniente.



Victima de las intrigas de sus enemigos, quiso Balboa realizar algún buen servicio para recuperar el perdido favor de la Corte, y, acompañado de ciento cincuenta valientes, se internó en la selva americana, llena de precipicios, montes abruptos e indios bravos y animales feroces.



Pero el nuevo gobernador de Tierra Firme estaba ya nombrado y le acusó de imaginarios delitos. Otro héroe español, que luego se hizo célebre, Pizarro, fué encargado de prenderle. Balboa, que estaba ausente, preguntó a Pizarro al regresar y encontrarse con él: «¿Qué es esto, amigo Pizarro? No solíades vos antes salir así a recibirme.»



Triunfó la perfidia de sus perseguidores y fué condenado a muerte. Pero pronto se le hizo la justicia de reconocer sus virtudes y grandísimos méritos. Así lo demuestra este monumento que Panamá, teatro de sus gloriosas hazañas, ha levantado en su honor y memoria.

## La enseñanza de la geografía



EN una fiesta que se celebró hace poco en una población del Estado de California, en los Estados Unidos, los niños llevaban sendos trozos de cartón pintados, que presentaban la configuración de los diversos estados de la Unión. En un momento dado, y a la voz del maestro, los niños se colocaban de modo que el trozo que llevaba cada uno de ellos se ajustara con el de sus vecinos, y así,

entre todos, formaban para el espectador que los contemplaba, el mapa de los Estados Unidos.

Como el método nos parece práctico y muy apropiado para enseñar a los jóvenes el mapa de su nación, nosotros hemos querido reproducirlo aquí por si a alguien se le ocurriera implantar el método en nuestras escuelas. No es fácil, pero por si acaso, vale más lanzar la semilla.

## La hora del paseo en Egipto

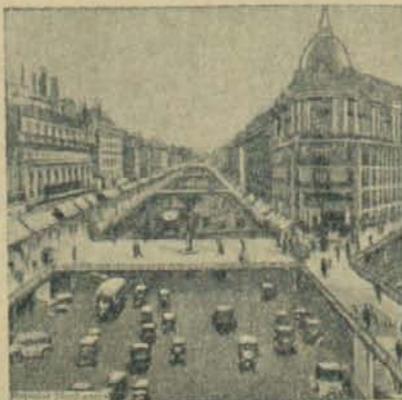


SALVO en Turquía, donde Kemal Pacha está europeizando rápidamente las costumbres, en los demás países de tradición musulmana es falta imperdonable que las mujeres salgan a la calle con el rostro descubierto. Todavía viven muchos que recuerdan cómo en Tarifa y en otras poblaciones andaluzas cercanas al Estrecho, las mujeres honestas se tapaban el rostro hasta los ojos para salir a la calle. Por eso van así esta madre y estas dos hijas de Fareg (Egipto), que han salido

por alguna obnubilación imprescindible.

Gentil y joven lectorcita: este cuadro le probará a usted que no tiene motivo para quejarse cuando su mamá le dice que si no se alarga un poco más la falda y se sube el escote no podrá llevarla a la Castellana o al Paseo de Gracia a la distinguida hora del cóctel. Mucho más exigen las mamás y mucho menos lucen, como usted ve, las niñas de Fareg y, sin embargo, obedecen sin rechistar.

## El problema de la circulación



EN París se ha presentado este proyecto de calles con doble piso para descongestionar el tráfico y evitar el peligro de los atropellos. Como puede verse por el grabado, todo consiste en que la calzada de las calles quede

al nivel de los sótanos de las casas, en tanto las aceras pasen a varios metros sobre ellas a modo de puentes que, al conservar su actual altura, corresponderían con las puertas de las casas. Las columnas que sustentan las lámparas del alumbrado desaparecerían, sujetándose los focos eléctricos a la baranda de las aceras. Coincidiendo con las bocacalles, un puente cruzaría la calle de una acera a otra.

La vida de los que van a pie se va complicando cada vez más y pronto se necesitará más talento para ser peatón y andar por las calles que para ser automovilista.

## La canoa monoplane

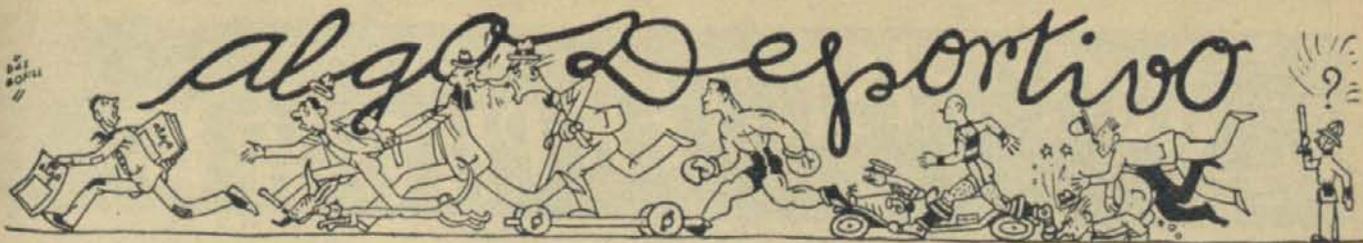


OFRECEMOS al lector curioso el último tipo de canoa, inventado por Friedrich Budig, de Berlín, el cual se ve, en la fotografía, conduciendo la pequeña embarcación. Esta va provista de un par de alas que le permiten virar sin disminuir la velocidad, por fuerte que sople el viento, y, para asegurar su estabilidad, lleva dos flotadores laterales que evitan el vuelco en los raudos virajes. ¡Nada, lectores! ¡Está visto que no nos moriremos sin ver que los trasatlánticos vuelan!

## Las nubes y el tiempo



LAS nubes, según sea su clase y su composición, ¿anuncian el tiempo que hará? Parece que sí. Y esto, que tan importante es para la aviación, es lo que están estudiando actualmente los aerólogos navales designados por el Ministro de Marina de los Estados Unidos. Ocho alféreces de navío hacen continuamente vuelos de estudio auxiliados por los partes que mandan los barcos de guerra, los observatorios y las estaciones de radio. Con estos datos se están formando tablas meteorológicas, que pueden un día servir de base segura para la predicción del tiempo por la clase de nubes que se observen en una área determinada.



### El origen del fútbol

II y último (Gracias a Dios, ¿verdad?).



UNA vez hubo derribado Moisés el becerro de oro, mandó arrojarlo al fuego hasta reducirlo a polvo, el cual mezcló con el agua que bebía el pueblo. Después llamó a los indígenas de Levi, especie de cuerpo

de policía, y les ordenó que castigaran a los culpables. Los levitas tomaron las armas y dieron unos cuantos sablazos (pues entonces ya existían los sables y los sablistas), dejando completamente para el arrastre a varios millares de idólatras, mejorando lo presente. Y decimos mejorando lo presente, porque aquel acto de saneamiento hizo mucho bien, y, por lo tanto, mejoró el presente de entonces.

Fué tal el terror que se apoderó de los israelitas, que, para que Moisés les mirara con buenos ojos, empezaron a sacrificar becerros y más becerros y con las pieles de sus víctimas fabricaron una especie de balones en los que los artistas más famosos de Israel pintaron unos becerros de oro, e, imitando a Moisés, la emprendieron a patadas con ellos.

Fué tal el éxito que tuvieron estas demostraciones, que en seguida se formaron varios clubs que llevaban nombres como éstos: «El Deportivo Israelita», «El Levita F. C.». Se reunieron sus directivos y redactaron las bases y reglas del nuevo juego, una de las cuales decía así: «Se pueden dar puntapiés al becerro, pero se prohíbe hacerlo. El que haga el becerro recibirá inmediatamente dieciocho estacazos del juez de línea.» En una llanura se marcó un cuadrilongo, el cual se dividió en dos partes. En cada uno de sus extremos se colocó una tienda. El balón se puso en medio del campo y a cada parte del mismo once israelitas pertenecientes a una familia distinta, suegras inclusive. Moisés arbitraba el partido con una especie de silbato hecho con una caña del Nilo, también partida. Cuando tocaba el silbato, los dos bandos corrían a darle patadas al becerro y procuraban meterlo en la tienda del bando contrario, la puerta de la cual estaba defendida por un portero. Aquello significaba que no querían cometer el pecado de idolatría y procuraban deshacerse del becerro, por lo cual decimos nosotros que, más que partido, era becerrada.

Fué tal la pasión que despertaron estos encuentros, a los cuales asistían miles y miles de israelitas, que los fanáticos de cada bando empezaron a

faltarle al respeto a Moisés y a echarle piedras, monedas de la época y otros objetos contundentes. En una ocasión en que se tuvo que celebrar un partido a puerta cerrada, se excitaron los ánimos de tal manera que Moisés suspendió indefinidamente estas ceremonias por considerar que se estaba anticipando «la de Dios es Cristo».

Y desde aquellos remotos tiempos no se practicó el fútbol hasta que los ingleses, muy amantes de las cosas antiguas, volvieron a ponerlo de moda, usando, como tradición, los balones de piel de becerro, pero sin decorarlos. Y se acabó el carbón. Ahora a echar un pitillo, que bien se lo han ganado ustedes.

### Un gimnasio para los socios del F. C. Barcelona

El F. C. Barcelona va a construir un gimnasio que, según se ha manifestado a la prensa, será destinado no sólo a los jugadores, sino a todos los socios del club que lo deseen. Este acuerdo que a primera vista les parecerá a ustedes inverosímil, es una realidad tan incuestionable como el talento del señor Mateos, según hemos podido comprobar. (No el talento del señor Mateos, sino el acuerdo del Barcelona.) Verdaderamente, causa sorpresa que un club de fútbol se preocupe de sus socios. Es un caso nuevo en nuestra historia futbolística.

Hasta la fecha, un club de fútbol se componía solamente de jugadores y directivos, los cuales eran los únicos dueños del cotarro. Los infelices que se llamaban socios, no lo eran, en realidad, los pobrecitos. Se llamaban socios, pero no eran más que abonados a cierto número de partidos a un precio ventajoso. Su misión y sus derechos no eran otros que pagar religiosamente

todos los trimestres, asistir a todos los partidos, aplaudir rabiosamente a sus jugadores durante todo el encuentro, silbar a sus contrarios cuando ganasen, apedrear al árbitro si no les favorecía con fallos parciales, llevar la insignia en la solapa de la americana, y, por defenderla, ir a la comisaría o a la casa de socorro y... nada más, señores.

Esto parece que va a desaparecer gracias al primer paso dado por el F. C. Barcelona, paso que no podemos menos que aplaudir, deseando que tenga infinidad de imitadores.

Se conoce que los que cobran van a tener alguna consideración con los que pagan, y esto, la verdad, nos parece un gran paso en el camino de la perfección.

### Los directivos del «Barracas» comiñan a los jugadores a que suspendan la tournée, regresando a Buenos Aires

Los directivos del equipo de fútbol «Sportivo Barracas» cablegrafiaron a los jugadores ordenándoles que regresaran inmediatamente a Buenos Aires.

Al propio tiempo emplazaron al ex director de la tournée por Europa, señor Juan Beltán, para que proceda inmediatamente a la presentación de cuentas, manifestándole que si tenía mucho interés en hacer viajes por el extranjero, que se los pague el autor de sus días.

### El campeonato automovilista de los artistas

Se ha fijado para el 21 de junio la celebración del campeonato automovilista de los artistas, que se celebrará en el Velódromo del Parque de los Príncipes, de París.

Este campeonato que reúne cada año a las principales vedettes del teatro francés, más que un campeonato peligroso es una prueba de habilidad y un torneo de humor, a cargo de las principales bellezas y figuras que absorben la popularidad teatral francesa.

¿Que por qué no hacemos lo mismo en casa? Porque nuestras vedettes tendrían que correr en patinette o todo lo más en taxi. Son tan avaros nuestros ricos, ¿verdad, ricos?

### En nuestra redacción

Llaman al teléfono, ¡riiiiiiiiiin!... ¡riiiiiiiiiin!... ¡riiiiiiiiiin! Nuestro ordenanza coge el microteléfono.

— ¿Diga?

— ¿Hace usted el favor de decirme qué han declarado Paulino Uzcudun y Max Schmeling esta semana?

— No pierda usted el tiempo, señor. Sus minutos son tan preciosos como los nuestros... Pero, en fin, sepa usted que el hombre más fuerte del mundo. Y Schmeling dice que si Paulino es fuerte, él es más.



EL BUEN PADRE

— Mira, hijo mío, que si continuas siendo el más burro de la clase, cuando seas hombre no te quedará más remedio que ser árbitro de fútbol.

# HUMORISMO EN PÍLDORAS

LOS poetas quieren el carro primitivo y el arado virgiliano. Yo tengo grandes sospechas de que si Virgilio viviese hoy, cantaría la trilladora mecánica; pero Virgilio ha muerto, y su arado es como una herencia que les hubiese dejado a todos sus sucesores. ¡El arado virgiliano! ¡El carro venerable! ¡La campiña arcádica, por donde los ríos se deslizan mansamente!... En el fondo, es posible que los poetas tengan razón y que más valiera el que las cosas siguiesen así. Lo malo es la competencia. Cuando los ríos de otras partes se han puesto de lleno a trabajar y están constantemente transportando cargamentos y moviendo turbinas, los nuestros tienen que prepararse a la defensa. Con unos ríos ociosos y un material agrícola prehistórico no se puede conseguir ya nada más que una flor natural en algún certamen literario de provincias, una escribanía de plata o una colección de las obras completas del marqués de Figueroa.

JULIO CAMBA  
(*La rana viajera*)

ELOY. — Voy a ser breve y verás. El accidente que se ventila aquí, oriundo de la taberna propiedad de los pollos, ha sido un accidente puramente gramatical. Origen: los celos.

SERAFÍN. — Fundaos.  
CRISTINA. — Mentira.

ELOY. — Prosigue. La joven, como bonita es un *fasimile*; el pollo, no es de los que usan corsé faja; sobreviene un parroquiano de tiro rápido, se extiende en consideraciones sobre la arquitectura ojival de la señora; llega éste, se escama y ¡tris! un arjetivo masculino; la señora ¡tras! un arjetivo femenino, y en seguida saltan por el éter un vaso y una frase hecha. La joven amaga con el embudo, profiere un verbo ¡y el siniestro! Sustantivos, mamporros, fuga de vocales, hofetadas, utensilios por el vacío; mediaron los parroquianos, medié yo, medió el chico de la taberna... con un frasco en las narices, que maldita sea su estampa; salió ésta corriendo con una interjección, la despidió éste con una abreviatura, corrió tras ellos y aquí estamos los tres, ustés dos, cinco, este cardenal (*en la frente*) seis, y esto de la americana (*enseñando un desgarrón*), siete.

CARLOS ARNICHES  
(*Los Pícaros celos*)

EL cadáver de un pollo me llena siempre de preocupación, aunque disimule su tragedia bajo la falsa sonrisa de un condimento apetitoso. ¿Qué horrores precedieron a su defunción? Todo el mundo se cree capacitado para matar un pollo. Sin embargo, el pollo es el ser de vida más resistente que se conoce. Se habla de las siete vidas de los gatos... ¡Qué vale un gato! Bien

presente tengo el espantoso drama presenciado en una casa de huéspedes cierta vez que nos quisieron obsequiar con pollo. La criada quiso degollarlo y le arrancó una viruta de piel. Después le dió cuatro puñaladas infructuosas. Asustada por aquella persistencia en vivir, soltó al animalito, y el dueño de la fonda se fué a él y le abrió la cabeza con un bastón. Todos pedíamos clemencia, profundamente conmovidos. Un viejo militar lloraba. El pollo, enloquecido, sangrante, se arrojó a la calle, donde le persiguieron a pedradas. Sólo murió cuando le cogió un tranvía.

W. FERNÁNDEZ FLÓREZ  
(*Las comidas de fonda*)

DOS dedos estoy de darte, = Aguedilla, el rico terno, = mas no le quieren soltar = aquellos mismos dos dedos. = Siempre los tres de los cinco = a dar se reducen presto; = en los dos está el busillis, = engarrafados y tercios. = Dirán que es mano de Judas = Escariote la que tengo; = yo sólo niego los cuartos, = que el apodo no lo niego. = En un tris estoy mil veces = de cumplir lo que prometo, = y nunca para enviarlo = a los dos trises me llevo. = Yo quiero darte en el chiste, = mas en las tiendas no quiero, = que en el dar padezco mucho, = y en el tener me entretengo. = A las hermosas les daban = una higa mis abuelos; = si yo te doy veinticuatro, = no me negarán por nieto. = Yo no guardo los enojos, = pero guardo los dineros: = virtud es que se reparte = en el alma y en el cuerpo. = Dádivas quebrantan peñas, = mas como yo no pretendo = quebrantarte, las excuso = de lástima de tus huesos. = Holgáreme que te den = joyas, y juro y censos: = y de que te den sin darte, = tendré yo mi par de huelgos. = Primero del prometer, = que del pecar me arrepiento; = todo loco con su tema: = tú dacas, y yo no tengo.

D. FRANCISCO DE QUEVEDO  
(*Dificultades en el dar*)



ELLA. — No; no puedo ser su mujer. Aléjese y olvídeme.  
EL. — No podré. ¡Tengo una memoria felicísima!

HONORATO Lapin y la señorita del *comptoir* se timaban.

Una mano grosera, y una voz tan grosera como la mano, intervinieron en el *flirt*:

— ¡Tenga usted cuidado, hombre! ¡Que me está usted pisando la cola!

Era le Rouchefoucauld, el dueño, que velaba por la integridad de su peletería y de sus existencias, que consideraba como la propia.

Así, la cola a que se refería en la reprensión no era fisiológicamente suya, como él daba a entender, sino de un *renard* blanco, al que Lapin estaba en deber de limpiar el polvo con un plumero y no de pisar el extremo opuesto a la cabeza. Pero Lapin, al influjo de la blanda mirada de los fluidos ojos negros de la señorita del *comptoir*, se había dejado invadir por una languidescencia más propia de un vecino del Tíber que de un dependiente de «La orgía en pieles», gran establecimiento contra el frío, rue de Rivoli, 115, a pocos pasos del Sena.

Honorato, con los arrebolos de la turbación en las mejillas, se reportó de momento, recogió de manos de su principal la cola que éste le había puesto ante la nariz y se lió a pegarla con el plumero, como si quisiese tomar feroz revancha de lo mucho que otras veces pega la cola.

FERNANDO LUQUE  
(*Una pasión y un frac*)

EL más rudo, el más agresivo de los sentidos es el tacto; está destinado a rectificar los errores de los demás sentidos, y se equivoca, sin embargo.

Doña Romualda es una señora retirada del mundo desde que tuvo unas horribles viruelas confluentes no estando vacunada. A noche bajaba a oscuras por su escalera, oyó pasos, se detuvo y sintió que una mano tocaba su rostro suavemente. La sorpresa paralizó su lengua: se sintió perdida en la obscuridad y encomendó su virtud al ángel de su guarda.

Entonces sintió como si le rayasen el carrillo con un lápiz.

— ¿Qué hace usted? ¿Qué hace usted? — pudo por fin exclamar.

— Señora, usted dispense — dijo una voz en las tinieblas; — estaba encendiendo un fósforo.

— Caballero, ¿ha tomado usted mi cara por una caja de cerillas?

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN  
(*Los sentidos corporales*)

EN cuanto vi a aquel amigo mío todo vestido de negro, comprendí que le acababa de ocurrir alguna gran desgracia; que se le había muerto algún pariente próximo o que le habían nombrado catedrático.

ENRIQUE MÉNDEZ CALZADA  
(*El jardín de Perogrullo*)



El bebé duerme de catorce a diez y seis horas diarias durante los primeros meses de su vida.

# La Tierra duerme

Lo único que hasta hoy puede, pues, asegurarse del sueño es que es un fenómeno regular y periódico a que está sujeta nuestra vida material. Parece a primera vista que sería más ventajoso el descanso inmediato y subsiguiente a cada fatiga, pero esto destruiría el cerebro. Está demostrado como mejor, por el contrario, un trabajo intenso seguido de un reposo suficiente a restaurar nuestras energías. Esta periodicidad ofrece la comodidad, además, de poder aprovechar la noche astronómica, porque aunque, como prueba el sueño de muchos animales, no es necesario que sea de noche para dormir, en el hombre esta función va unida al cierre de los ojos, o sea al deseo de obscuridad.

La mayor parte de los animales cierra también los ojos para dormir. Los cazadores dicen que las liebres duermen con los ojos abiertos, pero es que confunden el sueño con cierta posición de inmovilidad que adoptan al ser sorprendidas, con el deseo instintivo de pasar inadvertidas; pero están alerta y ven.

Respecto al período de vela hay diferencias. Los animales olfateadores que precisamente en la obscuridad se valen mejor de su sentido, duermen por el día. Los que se orientan con la vista, como las aves, por la noche.

Algunos duermen en posturas rarísimas. El murciélago reposa casi siempre con las patas en alto y cruzadas y la cabeza hacia abajo, posición que imitan algunas otras aves y muchas abejas.

En las regiones polares, donde los días y las noches no se suceden en igual forma que aquí, hay animales que duermen indiferentemente en la luz o en la obscuridad, sin más limitación que su cansancio.

Aparte del sueño de que hemos hablado, o sea el de reposo, existe en ciertos animales un sueño que les protege del frío o del calor. Durante él no solamente no repone fuerzas el animal, sino que vive precisamente de las fuerzas que ha acumulado. Es como una narcosis. El erizo, la marmota, el murciélago y cierto ratón al que llaman «sietedurmientes» están durante el invierno en este caso. El último recibe precisamente ese nombre porque duerme siete meses seguidos. Antes de llegar las primeras heladas, el erizo se acoraza entre sus púas fuertemente, hinchado de grasa, y duerme como un fakir en su auto-narcosis, despertando sólo de cuando en cuando para ciertas necesidades.

En algunos insectos se verifica durante el sueño invernal una importante transformación interna y así es como de la crisálida sale luego la mariposa.

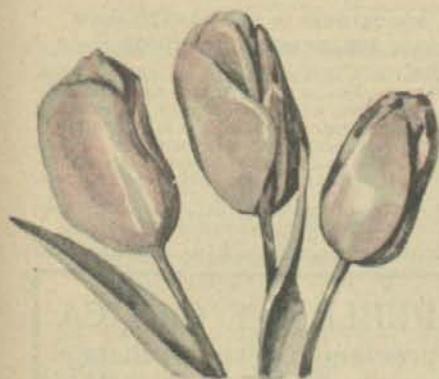
El murciélago hembra, que celebra sus juegos de amor en verano, conserva vivas en su interior las células seminales del macho, que participan de su sueño todo el invierno, hasta que por

fin, en la primavera, produce la madre la célula-huevo complementaria y se verifica la fecundación.

El calor, como dijimos, y la sequía que suele acompañarle, producen en otros animales efectos análogos, como en el macaco de Madagascar, por ejemplo. Algunas plantas duermen también en la época seca. Y los huevos del «Agus», cangrejo de una especie inferior, no muy común, pueden reposar diez años en el polvo seco y al cabo de ellos despertar al contacto de la humedad como si acabaran de ser expelidos.

Todos estos fenómenos no tienen nada que ver con el sueño producido por la fatiga, de que antes hablamos. Como tampoco tiene nada que ver con él el de ciertas plantas que cierran sus hojas en la obscuridad como para dormir, pero en realidad para protegerse del rocío y no perder su calor durante la noche. Ni con el de las cupulíferas, que inclinan en el invierno sus hojas, como presas de melancolía.

Tampoco tiene nada que ver con el sueño la caída de las hojas en el otoño, lo que no es sino una protección también activa y apropiada contra el frío invernal. El suelo se enfría en invierno; las raíces no pueden seguir absorbiendo humedad. Así, pues, las hojas, que la expelen en gran cantidad, llegan a ser



Las flores del tulipán se cierran para el descanso nocturno.

otros, de falta de ella, y según otros todavía, de una parálisis o envenenamiento por el ácido carbónico, por ejemplo. Mas todo esto son explicaciones de su proceso, no de su causa.

Se ha hablado también de una fatiga de lo consciente, pero mientras se duerme se sueña a veces, y aun durante el sueño más profundo no descansa el cerebro por completo. Cabe más bien pensar en una laxitud de las células cerebrales en relación con los sentidos, puesto que las impresiones de éstos se debilitan y se alejan conforme el sueño va invadiendo el organismo; las voces, por ejemplo, se oyen cada vez como desde más lejos, hasta que se apagan.

Pero el sueño no es siempre un hecho pasivo. Puede también ser provocado, y entonces es una protección activa que nada tiene que ver con aquel cansancio.



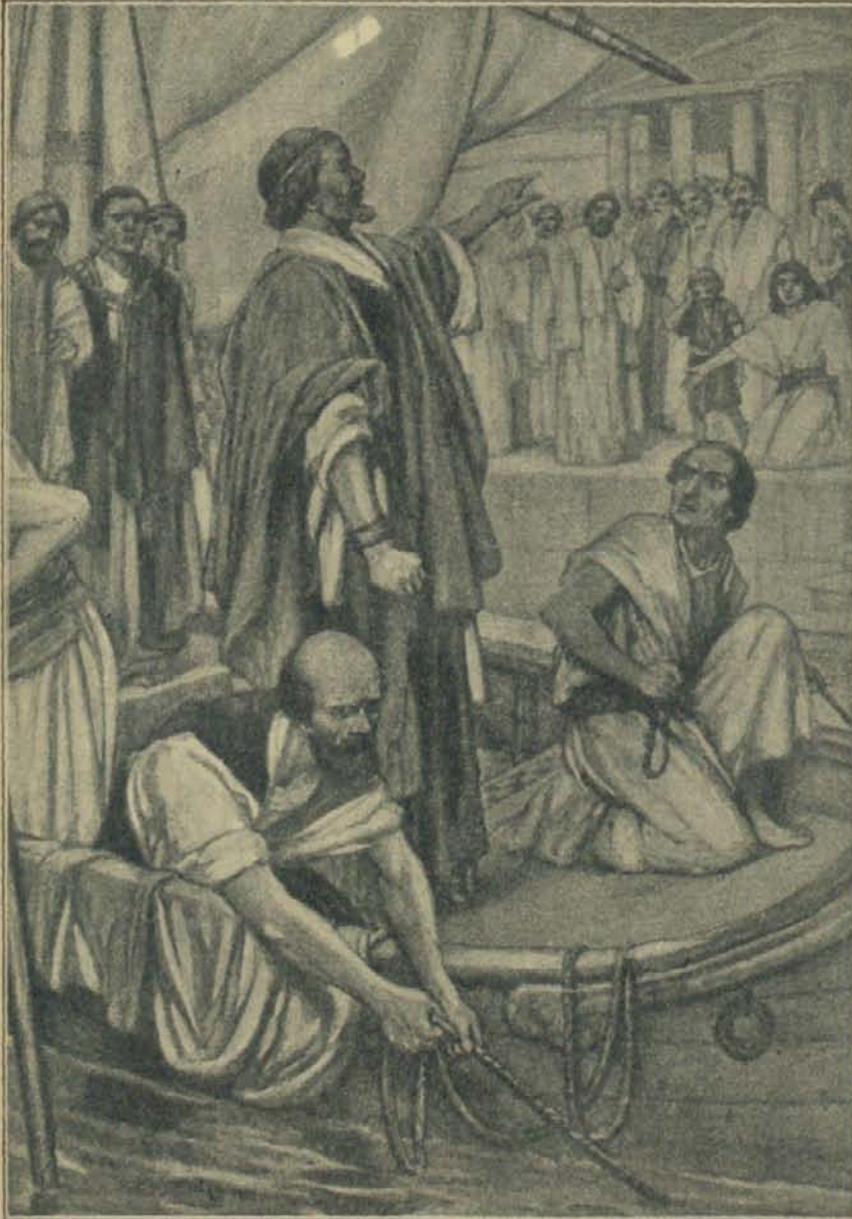
El lirón pasa durmiendo seis o siete meses de los doce del año.

perjudiciales a la planta. Esta, con sabia precaución, toma de las hojas toda la fuerza almacenada en ellas; las hojas se secan así y se caen. Como se ve, tampoco en este caso se trata del sueño, sino de una bien entendida necesidad del árbol viviente.

GUILLERMO BOLSCHE

## HECHOS HEROICOS DE LA HISTORIA

## El hombre que volvió para morir



My, Magazine

EN una de sus campañas contra Cartago, el general romano Régulo fué hecho prisionero por los cartagineses. Estos, que deseaban la paz, enviaron a Régulo a Roma para que persuadiera a sus compatriotas de que debían pedir el armisticio. Pero antes de dejar marchar a Régulo, le hicieron dar su palabra de ciudadano romano de que volvería a su cautiverio en caso de que las negociaciones fracasaran. Régulo prometió volver. Llegado a Roma, aconsejó a sus conciudadanos, teniendo sólo en cuenta el bien de la patria, que pelearan hasta morir o vencer. Y luego volvió a Cartago, en cumplimiento de su palabra. Cuando los cartagineses tuvieron de nuevo en su poder al heroico romano, le sometieron a una muerte bárbara y cruel. Pero Régulo dejó en la Historia un nombre que respetar y un hecho digno y noble que admirar.

las partes de la primera; la cuarta, a una cuarta parte de la primera; y la quinta, a las dos quintas partes de la primera. Sabemos también que, después de realizar estos pagos, el buen Jorge sólo debía 6 pesetas; pero igno-



ramos qué cantidad entregó en el primer plazo. Aunque usted, lector, no esté acostumbrado a estas cosas porque no deba nada a nadie. ¿quiere decirnos cuánto entregó Jorge en su primer pago?

## UNA PREGUNTA, LECTOR



¿Cuál es la pregunta a la que forzosamente te contestarán NO?

## SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR

Solución a «Los secretos de las matemáticas»: Seis campanadas representan cinco intervalos, en tanto doce campanadas representan once intervalos. Así, pues, si a los cinco intervalos corresponden treinta segundos, o sea, seis a cada uno, a once intervalos no corresponderán sesenta segundos, sino sesenta y seis.

Solución al problema «Un juego de manos»: Pues cubriéndose con el sombrero escogido.

## PÚBLICO Y CRÍTICA proclaman gran novelista a S. González Anaya

Lea su último libro

### La oración de la tarde

Una magnífica novela, presentada a todo lujo, 5 pesetas.

Lea también del mismo autor

### Las brujas de la ilusión

Elegantemente encuadernada,

3'50 pesetas.



## PASANDO EL RATO



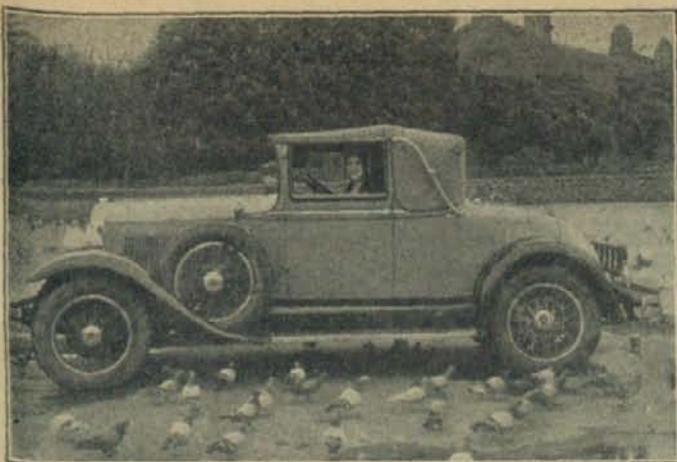
### EL QUE PAGA DESCANSA

Jorge tenía que pagar una factura de 180 pesetas y estaba sin un céntimo. Recurrió a un amigo que se había hecho rico, y éste le prestó la cantidad que necesitaba, autorizán-

dole a devolvérsela en la forma que le fuera más conveniente. Jorge comenzó pronto a saldar la cuenta con pagos periódicos. Sabemos que la segunda entrega equivalió a la mitad de la primera; la tercera, a las tres cuar-

**Castrol Miret**  
adina essequia y cura pronta las enfermedades del  
**ESTOMAGO é INTESTINOS**  
DE VENTA EN TODAS PARTES

Pída folleto: Diputación, 205. Barcelona



**A**L comprar su coche  
debe exigir que tenga to-  
das las condiciones nece-  
sarias para usted, a saber:

**FÁCIL MANEJO :: GRAN CONFORT :: GASTO MÍNIMO :: MÁXIMA ELEGANCIA**

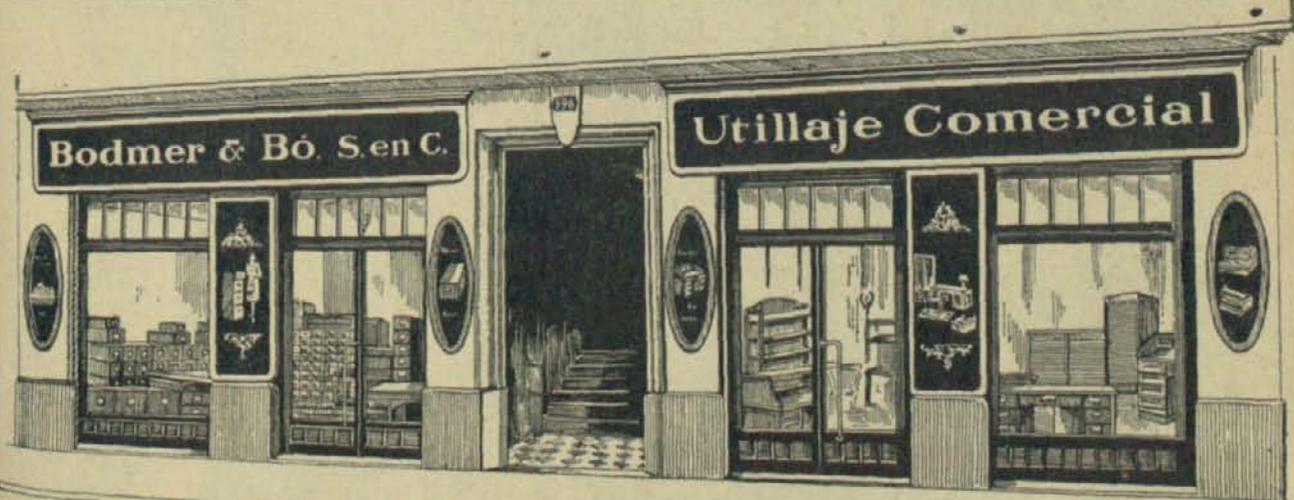
Todas estas condiciones las reúne el

**ERSKINE-SIX**

*EL COCHE DE MODA QUE PREFIERE TODA MUJER ELEGANTE*



*Exposición y Venta: Valencia, 295*



**MUEBLES ACERO Y MADERA PARA OFICINA**



**Calle Cortes, 596 :: BARCELONA :: Teléfono 10266**

## LOS PRIMEROS JUEGOS. — Origen cómico de los deportes



**A la caza de plumas.** Allá por los comienzos del siglo xv los soldados arqueros eran gente de pluma. No porque se dedicaran a escribir, sino porque como necesitaban plumas para construir las flechas que disparaban con el arco, se ponían a buscarlas. Y por ser las de ganso las más duras, tras estos animalitos se lanzaban por prados y granjas, sin pensar que quien así hacía el ganso eran ellos. Esto originaba grandes altercados entre cazadores y granjeros. Y allá por los años de 1417 se dictó una disposición que ordenaba que a cada ganso no pudieran arrancársele más de seis plumas. Con lo cual es de suponer que los animalitos se quedarían sin plumas y... tarareando.



**El fútbol, perseguido.** Ya hemos explicado el origen del fútbol. Tal afición llegó a despertar este deporte, que fué preciso imponer sanciones a los que lo practicaran, porque descuidaban el ejercicio del tiro del arco. El castigo consistía en meter al culpable en el cepo, colgándole al cuello una pelota. Es como si a un hambriento le cosieran los labios y le pusieran delante una paella. Además, el castigo resultaba un verdadero bochorno, pues tenía que sufrirlo en plena vía pública. Llamamos la atención de los árbitros de fútbol acerca de esto. Un escarmiento así resultaría mucho más eficaz que arrojar a los jugadores del campo. Estamos seguros de que si se viera Samitier, nada más que durante unas horas, expuesto en medio de las Hambias con una pelota al cuello y los pies metidos en un cepo, no se le volvería a ocurrir entablar batallas campales en pleno partido.